

NO TODOS APRENDEN IGUAL

Entre un 10-15% de la población escolar española está afectada de trastornos de aprendizaje. Bajo los epígrafes “puede hacer más”, “debería esforzarse más”, se esconden casos reales de niños con dificultades en sus procesos de aprendizaje. Atribuir el fracaso escolar a la falta de esfuerzo, es imprudente si de fondo existe un trastorno real de aprendizaje.

La reeducación trata de ejercitar al niño en aquellas áreas que le suponen una dificultad. Pero si el sistema educativo no se adapta a las características de estos niños, el esfuerzo personal no servirá de mucho y se irá desvaneciendo. Poco a poco, los centros escolares y el sistema en general, van tomando medidas que permiten al niño, con dificultades en su aprendizaje, progresar a su ritmo adaptándose a sus dificultades. El aprendizaje escolar es parte de la salud del niño y por ello, muchos padres ante las primeras sospechas de que algo no va bien en el proceso de aprendizaje de sus hijos, acuden al pediatra. Éste valorará la posibilidad de derivar el caso a un especialista. Un niño, en condiciones normales, es capaz de realizar el esfuerzo necesario para aprender. Si no aprende como los demás, si tras un tiempo de trabajo las diferencias con respecto a los compañeros de su clase van siendo cada vez más significativas, sería indicativo suficiente para consultar con un especialista.

El problema que pueden generar las dificultades de aprendizaje, no es tanto la propia dificultad, sino la falta de detección de ésta y el desconocimiento de un entorno que puede atribuir el continuo retraso a actitudes negativas hacia el aprendizaje, como la falta de esfuerzo por parte del niño.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas